

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Avatares del sujeto y del objeto: lo real en el psicoanálisis y en la ciencia.

Ros, Cecilia Beatriz.

Cita:

Ros, Cecilia Beatriz (2013). *Avatares del sujeto y del objeto: lo real en el psicoanálisis y en la ciencia*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/812>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/06B>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AVATARES DEL SUJETO Y DEL OBJETO: LO REAL EN EL PSICOANÁLISIS Y EN LA CIENCIA

Ros, Cecilia Beatriz

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Hemos abordado en otros artículos la ubicación del psicoanálisis en una extimidad con la ciencia. En esta oportunidad, en el marco del proyecto de investigación UBACyT 2011-2014 "Lógicas de producción en el campo de la investigación en psicoanálisis", nos interesa retomar aquel argumento que se expresa tanto en el plano ontológico como epistemológico; aquel que pone al inconsciente en el centro de una especificidad irreductible a la ciencia. Aunque no es posible hablar de psicoanálisis en sentido genérico, intentaremos dialogar con algunos de los textos que en los últimos años, dentro del psicoanálisis de orientación lacaniana han tomado a esta cuestión como objeto de polémica. En particular, los textos de Biassols I Puig y J.P. Lebrun, en tanto retoman dos cuestionamientos a la ciencia: el del inconsciente como parte de un real en el núcleo del objeto del psicoanálisis y el consecuente obstáculo para la ciencia, como saber de ese objeto; y el del inconsciente en el sujeto de la ciencia, división que el discurso científico excluye al proponer un lenguaje sin equívoco, artificial. Ubicaremos, finalmente, estos argumentos en el contexto de la discusión del psicoanálisis con el cientificismo, advirtiendo la diferencia que cabe establecer entre éste y la ciencia, en sentido genérico.

Palabras clave

Psicoanálisis, Ciencia, Sujeto, Objeto

Abstract

AVATARS OF SUBJECT AND OBJECT: THE REAL IN PSYCHOANALYSIS AND SCIENCE

We have addressed in other articles the place of psychoanalysis in extimacy with science. This time, in the framework of the research project "Logical UBACyT production 2011-2014 in the field of research in psychoanalysis", we want to return to that argument that is expressed in both ontological and epistemological level, one that puts the unconscious in the center of an irreducible specificity to science. Although it is not possible to speak of psychoanalysis in a generic sense, try to talk to some of the texts in recent years under the guidance Lacanian psychoanalysis have taken this issue as controversial. In particular, Biassols I Puig and JP Lebrun, while two issues resume to science: the unconscious as part of real core object of psychoanalysis and the resulting obstacle to science, as knowledge of that object, and the unconscious in the subject of science, division scientific discourse by proposing a language excludes unequivocally artificial. We'll place eventually these arguments in the context of the discussion of psychoanalysis with scientism, noting the difference be drawn between it and science, in the generic sense.

Key words

Psychoanalysis, Science, Subject, Object

Avatares del Sujeto y del Objeto: lo real en el Psicoanálisis y en la Ciencia

"Partimos solamente de esto que es verdadero, que el discurso tiene su empiria y que creo haberles demostrado que el psicoanálisis no es pensable más que poniendo en sus precedentes los discursos de la ciencia. Se trata de saber donde se ubica en los efectos de este discurso: ¿adentro, afuera?. Es allí, ustedes lo saben, que tratamos de asirlo como una especie de franja temblorosa, algo análogo a esas formas tan sensibles donde se revela el organismo. Hablo de franjas" (Lacan Seminario 14, clase 10)

Introducción

Hemos abordado en otros artículos la ubicación del psicoanálisis en una extimidad con la ciencia[i]. En esta oportunidad, en el marco del proyecto de investigación UBACyT 2011-2014 "Lógicas de producción en el campo de la investigación en psicoanálisis", nos interesa retomar aquel argumento que se expresa tanto en el plano ontológico como epistemológico; aquel que pone al inconsciente en el centro de una especificidad irreductible a la ciencia.

Aunque no es posible hablar de psicoanálisis en sentido genérico, intentaremos dialogar con algunos de los textos que en los últimos años, dentro del psicoanálisis de orientación lacaniana han tomado a esta cuestión como objeto de polémica. En particular, los textos de Biassols I Puig[ii] y J.P. Lebrun[iii], en tanto retoman dos cuestionamientos a la ciencia: el del inconsciente como parte de un real en el núcleo del objeto del psicoanálisis y el consecuente obstáculo para la ciencia, como saber de ese objeto; y el del inconsciente en el sujeto de la ciencia, división que el discurso científico excluye al proponer un lenguaje sin equívoco, artificial. Ubicaremos, finalmente, estos argumentos en el contexto de la discusión del psicoanálisis con el cientificismo, advirtiendo la diferencia que cabe establecer entre éste y la ciencia, en sentido genérico.

El inconsciente y lo real del objeto del psicoanálisis

"El propio psicoanálisis es hijo de la ciencia moderna - no habría podido surgir sin ella-, pero su descubrimiento - el del inconsciente - hace presente lo que el discurso del amo deja reprimido por estructura: la relación del sujeto con ese saber inconsciente. La dimensión del sujeto del inconsciente descubierta por Freud parece tanto un producto de la ciencia como un objeto necesariamente segregado por ella (Biassols I Puig, 2011:187).

Roger Dorey, hace ya veinte años, en su introducción al texto *El inconsciente y la ciencia*[iv], juega con las interpretaciones posibles del título desplegando tres formulaciones: a.- "el inconsciente y la ciencia", como realidades independientes, donde el "inconsciente aparece como inalterable y la ciencia impotente para hacerle mella"; b.- el inconsciente es la ciencia", retomando la afirmación de Lacan "el inconsciente dice la verdad sobre lo verdadero" y c.- "el inconsciente odia a la ciencia", apelando a que a pesar de que el mismo es un motor profundo del quehacer científico, allí donde

sostiene el deseo de saber, emplea todas sus fuerzas en hacerle resistencia (...) como una actividad de la conciencia que él se empeña sin descanso en hacer fracasar, preservando de ese modo su alteridad radical” (1993:18-19).

Dos décadas después, Miguel Biassols I Puig en el libro cuyo subtítulo es *Lo real del psicoanálisis en la ciencia*, retoma la cuestión desde la pregunta acerca del lugar del psicoanálisis para la ciencia, dialogando críticamente con los nombres que ha ido asumiendo - al menos en Lacan y sus discípulos -: ciencia conjetural, ciencia del objeto *a*, ciencia de lo real.

Una primera cuestión que surge de estas lecturas es que el inconsciente aparece allí como un real no aprehensible como objeto sensible, observable, medible, cuantificable. Aunque esta primera diferenciación no es suficiente. También será aquello que *no cesa de no inscribirse*, “*Ni refutable ni demostrable, lo real en el que se funda la ciencia aparece así en su recorrido como lo indecible por excelencia*” (Biassols I Puig, 2011:170). “*“No hay ciencia de lo real”* querría decir entonces que sólo hay ciencia de lo simbólico y de lo imaginario, que no hay otra ciencia que la de los semblantes que la naturaleza ofrece a la lectura de quien se presenta en ellos como su conciencia” (2011:28).

Sin embargo, el mismo autor reconoce que el inconsciente constituye una noción, un concepto, un universal que intenta inscribir lo real en el lenguaje. “*El psicoanálisis también tiene sus nociones-semblantes. El inconsciente es una de ellas, la primera que intenta cernir lo real del lenguaje y del goce del que el sujeto que habla es la respuesta*” (2011:28). Podríamos ubicar, en la misma dirección, la afirmación de Erik Porge acerca de ciertas nociones, “*verdades analíticas*” que constituyen saberes referenciales:

“Existe un saber de verdades analíticas - la sexualidad infantil, la castración, la transferencia - que desde Freud, los psicoanalistas transmiten y que forma parte de un saber referencial del psicoanálisis. Aunque esas nociones, especialmente por su difusión, se presenten como resultados del saber analítico cuya verdad de conjunto habría que admitir a priori, la verificación personal que cada uno puede hacer de ellas en una cura o de otro modo suele contribuir a asegurar y a mantener, retroactivamente, esta verdad del psicoanálisis en su conjunto” (2008:113)

Y, asimismo, incorporar a la lista los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis: inconsciente, pulsión, transferencia y repetición.

Algo de esta tensión, entre el inconsciente como real *indecible* y el inconsciente como noción o concepto, evoca la inclusión que hace Kant del *nómeno* en su modelo epistemológico - aquella hipótesis precautoria que da existencia a lo que escapa a las reglas que configuran las condiciones de la experiencia científica - y llama a preguntarnos: ¿ocupa el inconsciente como *real indecible* el lugar del *nómeno*, de la *cosa en sí* kantiana? ¿o - aún bajo el supuesto de su existencia - sólo sabemos de él al entrar al campo simbólico? ¿Hay Inconsciente sin efectos?[v].

Por otro lado, ¿es el psicoanálisis el único campo cuyo objeto tiene estas condiciones? ¿No tienen todas las disciplinas un *real* semejante?

El inconsciente y la división del sujeto de la ciencia

“Las trampas de la homonimia nunca llegaron tan lejos como para disociar lo real del psicoanálisis de lo real de la ciencia. Si el sujeto del psicoanálisis presupone al de la ciencia, una misma espesura se extiende entre ambos” (Besse, 2011: 67).

Como anticipamos, la otra vía en la que el inconsciente aparece como límite a la ciencia es desde el sujeto que hace ciencia.

Al historizar el surgimiento de la ciencia, J.P.Lebrun[v] reconoce un

doble nacimiento: de la mano de la Filosofía, en la Grecia antigua, y con Descartes, en la “edad clásica”, seguido por el momento actual, el de las “tecno-ciencias”. Y allí, ubica la distancia creciente y progresiva con la enunciación como rasgo sustantivo del discurso científico: “*Podemos distinguir el discurso del hombre de ciencia, el de la primera generación, aquel en el que la enunciación está aún presente pero donde ya existe el deseo de hacerla desaparecer; discurso científico en el que prima el borramiento de la enunciación y en el que se promociona sólo la autoridad de los enunciados, y finalmente el discurso técnico (tecnociencia), en el que sólo tratamos con enunciados, sin siquiera huella del borramiento de la enunciación que sin embargo ha inaugurado la secuencia de esos discursos*” (58).

La enunciación - “*la propiedad más específica de lo que constituye un sujeto*”, afirma Lebrún - queda así suprimida por el enunciado, que se independiza de su contexto y circula como un objeto más en un mercado; se vuelve cosa. Mientras que los griegos mantenían desde lo racional-simbólico una relación con lo real, la ciencia moderna - como ciencia matemático experimental - supone pues, la independencia de lo real, de la verdad, que queda jugada del lado de la verificación. La ciencia se arriesga cada vez más a tomarse por su propio comienzo, se presta a “hacer creer” que es capaz de autofundarse[vii].

En el mismo sentido, Biassols I Puig (2011) define a la ciencia en los tiempos de Freud como “*el desvelamiento de un real en el que el sujeto no participa*”.

J.M.Lévy-Leblond (1988) planteará finalmente que este rasgo caracteriza a la cientificidad: “*Hablamos generalmente de cientificidad cuando nos enfrentamos a un saber cuyos orígenes están borrados (...) La vía de la ciencia moderna conduce a desinscribir lo que funda, puesto que saca su poder operatorio de ese olvido, y deberá consentir a un trabajo suplementario de deconstrucción para volver a situar correctamente su punto de origen.*” (...) *La ciencia se encarga de olvidar el “decir” para no retener más que lo “dicho”, de ocultar “que lo que ha producido este enunciado es un bricolaje, una confrontación con lo real, una enunciación, un sujeto”* (citado en Lebrun, 2003:53) Esta pintura, claramente describe un formato, una versión de ciencia: el cientificismo. Aunque no a la ciencia en general. Contra dicha versión se han expedido desde gran parte de las ciencias sociales y humanas. Sólo para mencionar a algún exponente de esta posición citaremos a J. Samaja, quien distingue en el concepto de ciencia las diversas formas de conocer que la precedieron y a la vez la conforman o constituyen, advirtiendo, en el mismo sentido en que lo hace Lebrun, sobre los riesgos de una lectura reduccionista y restringida del concepto de ciencia.

“La palabra “ciencia” siempre implica una cierta connotación laudatoria, independientemente de a qué clase de saber se aplique: sean ciencias sagradas, filosóficas, positivas, de desarrollo tecnológico, etc. Entre las muchas acepciones que se pueden encontrar, hay al menos cuatro muy diferentes y que resultan relevantes en la actualidad: a) “ciencia” como los saberes tradicionales que integra los cuerpos de conocimientos consagrados en las diversas corporaciones profesionales; b) “ciencia” como saber reflexivo que se obtiene mediante el esfuerzo sistemático de examen crítico y de fundamentación lógica a partir de primeros principios o ideales de la Razón; c) “ciencia” como conocimiento obtenido mediante observación activa, experimentalmente comprobada; d) “ciencia” como investigación destinada a la innovación tecnológica motivada por las exigencias de la competitividad en el mercado, en el que se juega el destino de las economías capitalistas”. (2006:234).

Resulta de interés señalar que tanto Lebrun como Samaja advierten sobre los peligros del cientificismo: “*desmesura unilateral*” surgi-

da del efecto de las sociedades de consumo y su resultado: “el giro tecnológico” de la ciencia, afirmará Samaja[viii]; “totalitarismo pragmático”, vinculado a la economía neoliberal, sentenciará Lebrun[ix].

Retomando estos planteos, podemos resumir que solo es posible pensar que el sujeto del psicoanálisis se encuentra excluido de la ciencia, bajo una de las versiones de la ciencia. Es decir, si asumimos que la misma opera como “*desvelamiento de lo real en el que el sujeto no participa*” (Bassols, 2011:188), si su enunciación, en tanto experiencia encarnada que modeliza históricamente esa mirada, queda abolida[x]. No así, si reconocemos en el sujeto de la ciencia, un sujeto cuyo real lo precede y determina. Porque, en definitiva, ¿qué sujeto es portador del psicoanálisis como teoría referencial, como praxis[xi]?

No es el sujeto del inconsciente, el sujeto singular, a pesar de que sea posible identificar allí, en las producciones de los científicos, dicha dimensión[xii].

Tampoco el analista. Ya hemos alertado en otros escritos sobre esta confusión al sobreimprimir el lugar del analista con el del investigador, pretendiendo que la suspensión del saber atribuible a uno vale para el otro[xiii].

Es el sujeto de la comunidad psicoanalítica, como comunidad de prácticas. Es un sujeto colectivo, y como tal, social. La *práctica científica* se realiza en comunidades constituidas por su adhesión a marcos epistémicos y prácticas científicas comunes. No es el “yo pienso” sino el “pensamos” o “cogitamus”, como afirmará Bruno Latour (2012).

Y esta historia recaída es la historia de sus acciones, la historia de sus discusiones, de las tradiciones que fueron formando dicho campo - con sus contradicciones -, de las herencias de Freud y Lacan, que retorna, como lo reprimido y en ese retornar se inscribe también simbólicamente[xiv].

Mucho antes, Kant también mostró que el sujeto en el acto de conocer da formato al objeto, a partir de reglas. Pero dice más que eso, al afirmar que ese sujeto que en su acto de conocer porta reglas universales y *a priori*, las ha construido sin saberlo - bajo un movimiento que no percibe como tal, cual “inversión copernicana” - a partir de una historia de la que él mismo es producto, acto[xv]. Ese real, cuya materia es otra, la de esquemas de acción sobre el mundo, pero que retorna como esquemas de lectura o comprensión.

Esto es lo que permite reconocer en la dimensión “inconsciente” y subjetiva ubicables en las biografías de los grandes creadores de teorías, las determinaciones prácticas de su época, aquello que es “tan evidente que es lo más difícil de ver”[xvi].

Abdicar de la historicidad, como condición constitutiva del objeto que se analiza así como del sujeto que opera analizándolo, lleva a discutir con una versión “cientificista” de la ciencia: como conjunto de prescripciones que describen los atributos de ese tipo de conocimiento (“conocimiento racional, sistemático, verificable, exacto y fiable” - Bunge, 1972 -) y no con una versión historicista/constructivista/dialéctica: como práctica social, como discurso (en un sentido tanto Lacaniano como Foucaultiano del término)[xvii].

La concepción clásica de la verdad como descubrimiento de la autenticidad del ser y de la génesis de las cosas, como relación de correspondencia entre palabras y cosas, como esencia pura pasible de ser develada a través de las palabras, se opone a la idea de una verdad socialmente construida y compartida, emergente de las relaciones sociales concretas. No hay ni sujetos ni objetos preexistentes al acto de conocer, éstos se configuran en la relación y, en ella, se genera algo distinto al sujeto y al objeto, algo nuevo (Messina, 2011:46)[xviii]

El debate del psicoanálisis: entre Ciencia y Cientificismo

“Como no habrán dejado de notar, la investigación psicoanalítica tiene muy poco que ver con ratas y perros, con juegos de salón en gran escala o con estimaciones estadísticas. El material para la investigación psicoanalítica es esencialmente el ser humano: el ser humano en tanto es, siente, actúa, se relaciona y medita. Para mí la investigación analítica es la experiencia colectiva de los analistas, que sólo necesita ser reunida con inteligencia. Cada uno de nosotros ha hecho una enorme cantidad de observaciones detalladas y estamos llenos hasta el punto de reventar de una comprensión que está siendo desperdiciada.” (Winnicott, 1965: 26)

Como ya han advertido otros autores, la pregunta por la científicidad no sólo atraviesa al psicoanálisis sino también a las llamadas “ciencias humanas”. Estas, distintas por su objeto de las ciencias físicas, ven en la identificación de un método específico, basado en su objeto propio, la garantía de un reconocimiento científico. La división entre “ciencias de la naturaleza” y “ciencias del espíritu” surgió de separar el método “explicativo” del “comprensivo”. “*La singularidad de los hechos lingüísticos, económicos, sociales obligaba a oponer a las “leyes generales” a “leyes” de la singularidad (un término en sí mismo problemático, por no decir, contradictorio) (...) que consiste en captar un hecho significativo en cierto modo desde el interior, por “simpatía” con su singularidad (ya sea histórica, social o lingüística) (...) a encontrar un “universal” a partir de un movimiento “reflexionante” de la singularidad del objeto humano*” (Assoun, 2003:21-23)[xix].

Se podría decir que tomar al hombre como objeto - en el surgimiento de las ciencias sociales y humanas - implicó para las ciencias que las precedieron un giro semejante al que introduce el psicoanálisis con su noción de sujeto del inconsciente al conocimiento del hombre.

Para algunos de los exponentes de las ciencias sociales, el psicoanálisis funciona como una contraciencia (Foucault), como un saber signado por un permanente *principio de inquietud*.

Es posible una versión de la ciencia que incluya al psicoanálisis sin que el mismo tenga que asimilarse al científicismo, en el mismo sentido que lo es para una versión de la ciencia dialéctico-historicista que reconoce en los esquemas del sujeto que investiga tanto como en las características que se vuelven investigables de sus objetos, *las huellas de lo real en uno y otro*.

Como advertimos en otros escritos (Manuel Murillo, 2012) la pregunta por la científicidad del psicoanálisis es una pregunta formulada tanto por los detractores del psicoanálisis, como por los psicoanalistas mismos, comenzando por Freud y Lacan. Esto muestra que a pesar de ser un producto de la ciencia, la misma no puede incorporarlo fácilmente. En este sentido *el psicoanálisis puede pensarse como un real de la ciencia*.

Tal vez la apuesta sea no perderse en la discusión con la versión científicista de la ciencia, de las neurociencias, de las tecno-ciencias, para desde allí justificar la *extimidad*, sino, más bien, acercarse a sus parientes cercanos, las ciencias humanas y sociales, con quienes comparte muchas de las críticas que le propio psicoanálisis hace a la ciencia tradicional o positivista. Tal vez sea el tiempo en que, como afirma Assoun, la ruptura que introduce “*el pensamiento de lo inconsciente*” contribuya a “*abrir una brecha en el mapamundi del saber del hombre*” a partir de su contribución a “*esa dimensión de ausencia que está presente en el propio corazón del saber de lo social, y que el psicoanálisis tiene la vocación de develar*” (2003:18)

NOTAS

[i] Azaretto, C.; Ros, C. etc al. (2005,2006, 2007); Azaretto (2007); Ros (2007).

[ii] "Tu yo no es tuyo. Lo real del psicoanálisis en la ciencia" (2011)

[iii] "Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social" (2003)

[iv] Dicho texto compiló, en 1991, escritos de un colectivo de reconocidos epistemólogos y psicoanalistas (R. Dorey, C. Castoriadis, E. Enriquez, R. Thom, J. Ménéchal, W-H- Fridman, G. Berquez, A.Green)

[v] Hegel, irá mucho más allá, al plantear que no hay *real* fuera de lo que el sujeto puede conocer de él. Sujeto y objeto comparten una historia común y a través del tiempo ambos han ido variando dando lugar a diversos modos de configurar qué se conoce mientras se define quién se es (Samaja 1996: 126 y ss) Valga la cita de Freud al respecto, en *Lo Inconciente* (1915) "Así como Kant nos alertó para que no juzgásemos a la percepción como idéntica a lo percibido incognoscible, descuidando el condicionamiento subjetivo de ella, así el psicoanálisis nos advierte que no hemos de sustituir el proceso psíquico inconciente, que es el objeto de la conciencia, por la percepción que esta hace de él. Como lo físico, tampoco lo psíquico es necesariamente en la realidad según se nos aparece". También resulta alusiva la afirmación de "El porvenir de una ilusión" (1927:54-55), cuando Freud responde a la crítica que se le hace al psicoanálisis sobre lo "subjetivo" de sus resultados. Así, al final de una serie de factores que enuncia como omitidos por dicha crítica, menciona: "y, por último, que el problema de la constitución que el mundo tendría prescindiendo de nuestro aparato anímico percipiente es una abstracción vacía, carente de interés práctico."

[vi] Como gran parte de la teoría social de la ciencia (Cfr. Samaja, 1993).

[vii] El tercer momento de la ciencia se encuentra vinculado a los avances tecnológicos, en tanto la ciencia hace surgir en el mundo cosas que no existían de ninguna manera a nivel de nuestra percepción", generando así la vivencia de un mundo sin límites, donde lo imposible ya no existe.

[viii] (...) Las tendencias imperantes actuales dominadas por el mercado globalizado pugnan por descuajar a la ciencia de su historia y de su inserción en las instituciones públicas (en donde la ciencia aún preserva su relación con sus raíces sapienciales, teóricas y hermenéuticas) para ponerlas al servicio de las grandes empresas transnacionales, reduciéndola así a la exclusiva función de la innovación tecnológica. (...) El "giro tecnológico" contemporáneo de la Ciencia, promovido por la desmesura de las sociedades de consumo, está deslizándose hacia el pecado de desmesura unilateral, toda vez que intenta cortar sus vínculos con la reflexión, las tradiciones y la percepción viva de los individuos reales. (Samaja, 2006:234)

[ix] "El cientificismo, tal como lo entendemos habitualmente, debe ser identificado como la enfermedad del segundo momento de la ciencia, cuando la autoridad de aquel que enuncia tiene aún bastante peso como para poder hacer objeción la pura y simple sumisión a los enunciados." (...) El peligro del tercer momento es el totalitarismo pragmático, claramente vinculados a la economía neoliberal, con su competitividad desenfrenada, la coerción a la hiperproducción, la expansión descontrolada de bienes de consumo. H. Arendt afirmará que el aforismo del "todo es posible" se convierte en rasgo que caracteriza nuestras sociedades modernas, en la medida que "estamos realizando cosas que todas las edades han considerado como prerrogativa exclusiva de la acción divina" (Lebrun, 2003:66)

[x] Blas de Santos (s/f:113) define a la enunciación como "el producto de la interlocución de dos polos socialmente organizados, y no de un interlocutor abstracto carente de comunidad concreta que haga posible el diálogo. Partición de aguas con las concepciones que suponen subjetividades sin "auditorio social" - valores ideológicos, conceptuales, estéticos, éticos, jurídicos, históricos - que cierren su deslizamiento de significancia y decidan el significante que la cifra, sea esta en conformidad o en contestación".

[xi] La idea de teoría como presuposiciones cerradas ha contribuido a que el psicoanálisis se defina como praxis, una teorización sobre la práctica, donde la función practicante y teorizante evitan la reducción a un conocimiento despegado de la clínica (Besse, 2011) Murillo (2012) identificando

tanto en la investigación como en el psicoanálisis su expresión "práctica" (en el *Psicoanálisis, desde Freud, 1923; Lacan, 1976; mientras que en la ciencia desde Samaja, 1993; Ynoub, 2010*), retoma la distinción de Lacan mismo en el seminario de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis al advertir que no hay que confundir agricultura con agronomía* (Lacan, 1964a: p. 18), "es decir aquello que delimita el campo de una praxis, en su ejemplo, la de cultivar la tierra, de aquello que delimita un objeto de estudio, relativo a dicha praxis, es decir el estudio aplicado a dicho objeto. En el caso de la ciencia, no debe confundirse lo que en ella es del orden de la praxis, cuyo soporte es el sujeto investigador, de lo que ya hemos llamado las versiones de la ciencia, montadas por los teóricos de la ciencia. De la misma manera que no son lo mismo un sujeto que teoriza acerca del psicoanálisis, que un analista en función".

[xii] Biassols I Puig, apoyándose en desarrollos de Erik Lauren (2011), afirma que la división del sujeto de la ciencia se deja ver en "la angustia del propio científico o en los avatares de los dramas subjetivos que han costado los descubrimientos más importantes" (2011:23) Los desarrollos de la tesis de doctorado de Gabriel Lombardi en torno de los "efectos de sujeto" y "efectos de acto" del lenguaje en Cantor, Gödel y Turing, dan cuenta de ello ("Autoreferencias del lenguaje en la obra de Jacques Lacan: clínica y lógica", 2006).

[xiii] Azaretto, C.; Ros, C. etc al. (2005,2006, 2007).

[xiv] Es posible mirar los discursos en clave histórica. Blas de Santos afirma: "Aquellos que eximen al lenguaje de toda influencia exterior a sus fueros, deberían explicar cómo es que el discurso Universitario hubo esperado para aparecer a que los cambios históricos en las relaciones de producción hicieran estallar el discurso del Amo que las ordenaba. Del mismo modo: ¿es casual que el discurso del Analista haya surgido al tiempo del individualismo desarrollado por la sociedad mercantil?" (s/f:96)

[xv] En Kant, el trabajo del sujeto es una función de síntesis sobre lo diverso actual que se entreteteje con una síntesis que ya ha absorbido una diversidad pasada" (Samaja, 1996:82).

[xvi] Maturana, H y Varela, F. expresan esta realidad de manera muy clara: "Cuando examinamos más de cerca cómo es que llegamos a conocer ese mundo, siempre nos encontramos con que no podemos separar nuestra historia de acciones - biológicas y sociales - de cómo nos aparece ese mundo. Es tan obvio y cercano que es lo más difícil de ver" (...) "Lo que tomamos como una simple captación de algo, tiene la estampa indeleble de nuestra propia estructura". En el mismo sentido, Samaja afirmará (1993) "El hombre no podrá nunca emanciparse de su propia acción como fundamento para interpretar los objetos de su experiencia." (1984:10)

[xvii] En Lacan, discurso es lo que hace lazo (Seminario 17) Foucault entiendo a las formaciones discursivas como la serie de enunciados surgidos en distintos ámbitos que, lejos de formar un sistema homogéneo, se articulan en la dispersión (esto es, en la diferencia) y emergen en prácticas sociales que operan como condiciones de posibilidad del conjunto de enunciados constitutivos de esa formación discursiva específica (Foucault 1987:233).

[xviii] "Cuando mediante el lenguaje hablamos del mundo, de las cosas, de las acciones, se nos presentan dos componentes: el sujeto del lenguaje que habla del mundo y el mundo mismo. Pero en verdad, ¿son sólo dos órdenes diferentes de entidades o es posible que, a su modo, el mundo (sus esquemas, sus rutinas) esté ya dentro del sujeto del lenguaje, constituyéndolo?" (Samaja, 2000:77).

[xix] Un aporte significativo para abrir un camino alternativo a las investigaciones que no se inscriben en las tradiciones metodológicas de las ciencias tradicionales o positivistas, es el texto de Roxana Ynoub: "Metodología y Hermenéutica" (2012) En El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas Esther Días editora, editorial Biblos Filosofía-UNLa.

BIBLIOGRAFIA

- Assoun, P.L. (2003) Freud y las ciencias sociales. Ediciones del Serbal, Barcelona, España.
- Azaretto, C. (2007) "Diferentes usos del material clínico en la investigación en psicoanálisis". Memorias XVI Jornadas de Investigación en Psicología de la UBA.
- Azaretto, C., Ros, C., Barreiro Aguirre, C. y otros (2007) "Investigación en Psicoanálisis: lógica de descubrimiento, lógica de validación. Memorias 1º Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.
- Azaretto, C., Ros, C., Estévez, N., Barreiro Aguirre, C., Crespo, B. (2006) "La Investigación en psicoanálisis: concepciones y obstáculos" Memorias XIII Jornadas y Segundo Encuentro MERCOSUR, Fac. Psicología. UBA
- Azaretto, C., Ros, C., Estévez, N., Barreiro Aguirre, C., Crespo, B., Lima, N., Mora, V. (2005) "El problema de la investigación en psicoanálisis", Memorias XII Jornadas y Primer Encuentro MERCOSUR, Fac. Psicología. UBA.
- Besse, J. (2011) El porvenir de un encuentro. Psicoanálisis y ciencias sociales, entre la aplicación y la extensión. En Cora Escolar-Juan Besse (coordinadores) "Epistemología fronteriza" Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Biassols, I., Puig, M. (2011) Tu yo no es tuyo. Lo real del psicoanálisis en la ciencia, Tres Haches, Argentina.
- Bourdieu, P. (2003) Los usos sociales de la ciencia. Nueva Visión, Buenos Aires. Argentina.
- De Santos, B. (s/f) "Memorias de ningún pasado". Rev. Psicoanálisis/Cultura 12. EDULP, La Plata.
- De Santos, B. (s/f) "La esperanza, trágica". DEF-GHI 4.
- Dorey, R., Castoriadis, C., Enriquez, E., Thom, R., Ménéchal, J., Fridman, W.H., Berquez, G., Green, A., 1993, El inconciente y la ciencia, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, S. (1915) Lo Inconsciente, Tomo XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, S. (1937) El porvenir de una ilusión, Tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Gallo, H. (2012) El Psicoanálisis y la investigación en la Universidad, Buenos Aires, Argentina.
- Green, A. (1993) Desconocimiento del inconciente (ciencia y psicoanálisis) En "El inconciente y la ciencia", Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.
- Latour, B. (2012) Cogitamus. Seis cartas sobre las humanidades científicas, Paidós, Argentina.
- Lebrun, J.P. (2003) Un mundo sin límite. Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social. Ediciones del Serbal, Barcelona, España.
- Messina, L. y de la Fuente (2011) L. Relaciones entre ciencia y saber. La arqueología como método en Michel Foucault. En Cora Escolar -Juan Besse (coordinadores) "Epistemología fronteriza" Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- Maturana, H. y Varela, F. (1984) El árbol del conocimiento, Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Murillo, M. (2012) La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia Anuario de investigaciones de la Facultad de Psicología. Volumen XIX.)
- Murillo, M. (s/f) Lo real en psicoanálisis: problema epistemológico, problema clínico (En evaluación, Revista Universitaria de Psicoanálisis)
- Ros, C. (2007) La investigación en psicoanálisis: motivaciones y especificidades. Memorias de las XIV Jornadas de Investigaciones. Facultad de Psicología UBA.
- Samaja, J. (1996) El lado oscuro de la razón, JVE ediciones, Buenos Aires, Argentina.
- Samaja, J. (2000) Semiótica y Dialéctica, JVE ediciones, Buenos Aires, Argentina.
- Samaja, J. (2006) ¿Qué Tipo de Investigaciones debe Promover la Universidad? [Editorial]. Salud Colectiva; 2(3):233-235.
- Ynoub, R. (2010) Sobre modelos, conjeturas y predicciones en el proceso de la investigación. Inédito, Material de la Cátedra II Metodología de la Investigación Psicológica, Fac. Psicología, UBA.
- Ynoub, R. (2012) "Metodología y Hermenéutica". En El poder y la vida. Modulaciones epistemológicas Esther Días editora, editorial Biblos Filosofía-UNLa.
- Winnicott, D. (1965) "El precio de desentenderse de la investigación psicoanalítica". Conferencia pronunciada en el Congreso Anual de la Asociación Nacional para la Salud Mental, sobre "El precio de la salud mental", en Assembly Hall, Church House, Westminster, 25 de febrero de 1965.